



JANUS 3 (2014) 220-223

ISSN 2254-7290

**Reseña. Pierio VALERIANO BOLZANO,
Jeroglíficos: prólogo general y libros I-V, traducción de
Francisco José Talavera Esteso, Alcañiz-Madrid, CSIC /
Instituto de Estudios Humanísticos, Palmyrenus.
Colección de Textos y Estudios Humanísticos, Serie
Textos, 2013, 576 páginas**

Pedro Germano Moraes Cardoso Leal
Universidade Federal do Rio de Janeiro

JANUS 4 (2014)

Fecha recepción: 14/09/14, Fecha de publicación: 15/10/14

<URL: <http://www.janusdigital.es/articulo.htm?id=44>>

Resumen:

Reseña acerca de la traducción al castellano de los *Jeroglíficos* de Pierio Valeriano.

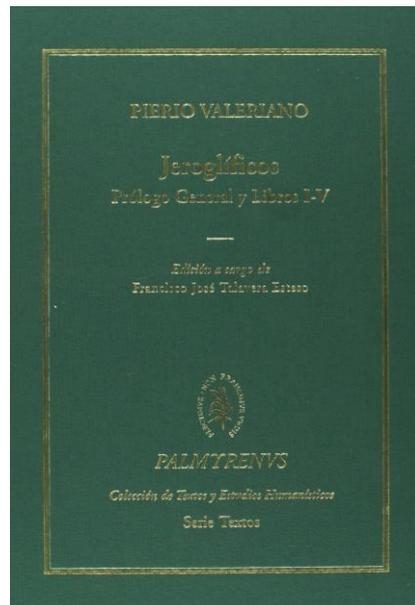
Abstract:

A review on the translation of Pierio Valeriano's *Hieroglyphica* into Spanish.

Palabras clave: Jeroglíficos, Valeriano, *Hieroglyphica*, Traducción, Talavera.

Keywords: Hieroglyphs, Valeriano, *Hieroglyphica*, Translation, Talavera.





Uno de los fenómenos culturales más fácilmente reconocibles del Renacimiento es el nuevo estatus social que la imagen y el artista lograron a partir del siglo XV. Este proceso de transformación demandó una nueva actitud hacia la cultura visual, orientada a legitimar la imagen como vehículo y herramienta principales del pensamiento y no sólo como una técnica secundaria. Seducidos por la búsqueda en las fuentes clásicas de la experiencia humana, académicos y artistas italianos encontraron en los jeroglíficos egipcios el modelo y la autoridad necesarios para idear una forma de escribir por medio de imágenes.

Antigüedades egipcias auténticas, fragmentos de la literatura greco-romana acerca de la naturaleza de la escritura egipcia y la aparición de los *Hieroglyphica* de Horapollon fueron los principales impulsores de la difusión cultural de los jeroglíficos en Italia. A partir de ahí, salieron a la luz y se pusieron en práctica las nuevas concepciones de “jeroglíficos”, aunque todavía no sistemáticamente. Es en este contexto en el que surgen los *Hieroglyphica sive De Sacris Aegyptiorum Litteris Commentarii* (*Jeroglíficos o comentarios sobre las sagradas letras de los egipcios*) de Piero Valeriano, publicados en 1556 en Basilea. Escrita a lo largo de la primera mitad del siglo XVI, esta obra sintetizó –en 58 libros– la práctica totalidad del conocimiento humanístico entonces disponible acerca de los jeroglíficos (ya no limitados a la cultura egipcia) en la forma de una gran “enciclopedia”, que sería utilizada durante los tres siglos posteriores en toda Europa y sus territorios de ultramar

como un modelo hermenéutico y una fuente casi inagotable de motivos artísticos.

Una de las principales dificultades para el estudio de los *Jeroglíficos* de Valeriano radica en el hecho de que esta voluminosa obra fue escrita en latín, en el registro literario específico del Renacimiento, exigiéndoles a sus lectores potenciales una profundización muy laboriosa en letras latinas. Tal es la dificultad que, a pesar de la relevancia de esta obra y su influencia, hasta ahora no existían traducciones a lenguas modernas de la misma; lo cual comienza a remediarse con la que nos brinda el profesor Talavera Esteso con el primer volumen de su notable edición crítica de los *Jeroglíficos*.

Se trata de una cuidadosa edición bilingüe que contiene un prólogo general y la traducción al castellano de los primeros cinco libros de la obra de Pierio Valeriano. La excelente presentación de la obra ofrece detalles de la biografía del autor (p. XIX-LVII), un estudio sobre la estructura y el contenido de los *Jeroglíficos* (p. LXXII-CLI) e importantes observaciones sobre el texto y su proceso de traducción (p. CLIII-CLX). El estudio pormenorizado de la vida de Pierio Valeriano, emprendido por el profesor Talavera, ofrece una ayuda muy importante para comprender el proceso creativo del autor. El biógrafo establece puntos de contacto entre la vida y la obra de Valeriano, hasta el punto de esbozar un análisis casi psicológico de las aspiraciones y motivaciones del erudito italiano. Talavera manifiesta un profundo conocimiento de toda la literatura producida por Valeriano, que posiblemente carezca de paralelismos en la actualidad.

El editor también ofrece una sólida reflexión sobre la forma y el contenido de los *Jeroglíficos*, explorando sus fuentes de inspiración y la estructura general de los libros. No obstante, considerando la calidad y amplitud de este material, pienso que el profesor Talavera podría haber explorado aún más la relación de Valeriano con el fenómeno general de los jeroglíficos en el humanismo, un aspecto tratado ya en sus publicaciones anteriores y en la bibliografía que ofrece. Sus observaciones sobre la supuesta mediocridad de la obra de Horapollo, por ejemplo, invitan a una discusión más pormenorizada sobre la naturaleza de este texto desde el punto de vista filológico. Entiendo, con todo, que un autor no puede saciar todos los deseos de sus lectores, habida cuenta que cualquier obra tiene sus límites temáticos.

La traducción del texto, siendo rigurosa, resulta fluida y agradable incluso en los más complejos pasajes de la sofisticada prosa de Valeriano. Como traductor experimentado, el profesor Talavera evita el problema común de muchas traducciones contemporáneas de intentar imitar la naturaleza sintética de la lengua latina, lo que las convierte en textos confusos y poco legibles en la lengua vernácula. La sobriedad y la claridad de su trabajo son notables. La única observación que me atrevería a hacer tiene que ver con su

decisión de no utilizar y discutir en su texto el título alternativo o extendido de la obra (*De Sacris Aegyptiorum Litteris Commentarii. Comentarios sobre las letras sagradas de los egipcios*). No sé hasta qué punto esta opción puede estar relacionada, por ejemplo, con la decisión de traducir la palabra *litteris* como “signos” y no “letras” (p. LXXXIII, nota 199) y la expresión *argumentum hieroglyphicum* como “sentido simbólico” (p. 329). En el plano conceptual, esta distinción tiene un rol muy importante, ya que en el Renacimiento se difundió la idea de que era posible escribir a través de imágenes. Naturalmente, esta observación no puede empañar los méritos del trabajo inigualable del Profesor Talavera o el favor que su realización hace a los estudiosos contemporáneos de la tradición visual del Renacimiento y el Barroco.

Además, esta edición crítica está impecablemente anotada. Cada referencia hecha por Valeriano se investiga y aclara, junto con explicaciones detalladas del texto y del estilo literario de los *Jeroglíficos*. Los personajes históricos a quien Valeriano dedica sus libros reciben un tratamiento biográfico cuidadoso, de importancia clave para la contextualización del homenaje. La normalización y numeración del texto también merecen ser mencionadas, en la medida en que facilitan el tránsito entre el original y la traducción.

El resultado final de este trabajo logra una hazaña rara: ser accesible y útil tanto para los investigadores más experimentados como para los recién inmersos en el mundo de la cultura simbólica de la Edad Moderna. Más aún, una lectura antes reconocidamente difícil y laboriosa se convierte –gracias a los méritos de esta edición crítica– en un ejercicio agradable e instructivo. Sin duda este libro constituirá un hito en la investigación sobre el Renacimiento y el Barroco, especialmente en los campos de la iconología y la emblemática, no sólo en España, sino en todo el ámbito de las letras neolatinas.

La continuación de este proyecto, que aspira a llevar a cabo la traducción completa de los *Jeroglíficos* de Pierio Valeriano, será muy esperada y debe, por lo tanto, recibir todo el apoyo institucional, editorial y académico necesario para su consecución.